

Roberto Espinosa

Cosecha de luz



ed edunt

A black and white artistic illustration of a landscape. In the foreground, a gnarled, leafless tree stands on the left. The ground is depicted with horizontal, wavy lines, suggesting a field or a path. In the middle ground, two birds are flying in the sky. The sky is filled with large, swirling, wavy patterns, creating a sense of movement and depth. The overall style is expressive and somewhat abstract. The title "Cosecha de luz" is written in white serif font on a black horizontal band across the middle of the image. The artist's signature "Janine Meyer" is visible in the bottom right corner of the illustration.

Cosecha de luz

Janine Meyer

UNIVERSIDAD NACIONAL DE TUCUMÁN
AUTORIDADES

CPN JUAN ALBERTO CERISOLA
Rector

DRA. ALICIA BARDÓN
Vicerrectora

DRA. SUSANA MAIDANA
Secretaria Académica

DRA. DORA MICELLI
Secretaria de Ciencia y Técnica

CPN MAURO FELDMAN
Secretario de Política Administrativa y Gestión

ABOGADO MAURICIO ARGIRÓ
Secretario de Bienestar Universitario

ARQ. CARLOS PRIETO
Secretario de Planeamiento, Obras y Servicios

DR. MARIO LEAL
Secretario de Extensión Universitaria

DR. EDGARDO CUTÍN
Secretario de Postgrado

Roberto Espinosa

Cosecha de luz

Editorial de la Universidad
Nacional de Tucumán
(EDUNT)

Espinosa, Roberto
Cosecha de luz. - 1a ed. - Tucuman : EDUNT, 2012.
108 p. : il. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-1881-13-0

1. Poesía Argentina. I. Título.
CDD A861

© EDUNT

María Celia BRAVO, *Directora*

Mirta HILLEN, *Editora responsable*

Aldo COCHERI, *Diagramador responsable*

Mirta HILLEN Y Aldo COCHERI, *Diseño de tapa*

Janine MEYER, *Ilustración de Tapa*

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© EDUNT

Crisóstomo Álvarez 883. 4000 S. M. de Tucumán, Argentina.

Tel-fax: 0381-4523140

e-mail: edunt@rectorado.unt.edu.ar

Queda hecho el depósito que marca la ley N° 11.723

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

ISBN 978-987-1881-13-0

*Sólo se ve con el corazón.
Lo esencial es invisible a los ojos.*
ANTOINE DE SAINT-EXUPÉRY

*A Rocío y Julieta
A Matilde y Chicho
A Héctor
A mis amigos del alma*

Sostenido tú mayor

Arte y amor son dos enormes paisajes, que nos obnubilan con su grandeza, nos pasman con su extendido horizonte, nos cohiben incluso cuando inquietantemente nos convocan, en abstractos susurros cuyo origen no alcanzamos a adivinar.

Y, sin embargo, en la poesía de Roberto Espinosa, arte y amor se nos revelan en toda su domesticidad. No, por cierto, la domesticación de la obediencia: su imperativa magnificencia permanece inmaculada, sólo que tibia y tierna, que podemos tocarla con la mano y con el corazón. No, arte y amor se entregan aquí con la familiaridad de lo hogareño, la dulzura de lo cotidiano, la intimidad de una caricia al despertar por la mañana.

Uno se pregunta, al cabo, cómo es que esto ocurre.

Atisbo que, antes de que empiecen a sonar las palabras, durante ellas, y en el eco vagabundo que se va apagando lentamente cuando ya se han ido, el instrumento secreto del poeta son los afectos. A diferencia del arte y del amor, los afectos son paisajes pequeños, pero que se agigantan en la inmensidad de la memoria. Están siempre con nosotros, en los recodos más anegados de indolencia, en los recesos más luminosos y en las sombras más angustiosas. Nos alivian, nos consuelan, nos estimulan. Cuando no estamos, nos hacen regresar. Cuando estamos, nos liberan.

Atiborrado de afectos, Roberto Espinosa sacude el amor y el arte y los va desparramando en fetiches. Las palabras, apenas iluminadas por la metáfora, se vuelven símbolos levemente sagrados de una afectividad interminable que las llama, las colecciona y las enciende como velas de una suave luz inextinguible. Así puede esta poesía, por ejemplo, desnudar la sensualidad olvidada de los clásicos

o revelar la sublime hondura de los besos, sugerir el alma detrás de los nombres y precisar el cuerpo detrás de los misterios.

Los afectos, eso sí, nunca son solamente de uno mismo. Se nutren de aquellos que los han despertado: del padre y de las hijas; de los artistas de la música culta y popular, que se aproximan siempre aunque estén lejanos; de la amada al mismo tiempo piadosa, volátil, hereje y carnal.

Hechizado por los afectos, el poeta, para hablar de sí mismo, sólo habla de los otros, les habla *a* ellos queriéndolos, seduciéndolos, enaltecendo a cada uno hasta que sobrepasan el cuerpo del poema, interminablemente yéndose desde un mi menor hacia un tú mayor.

Ricardo J. Kaliman
Tucumán, febrero de 2012

Ella besa

*Tu vois j'ai n'ai pas oublié
la chanson que tu me chantais.*
JACQUES PRÉVERT

ESE BESO que agita tu mirada, se sienta en mis ojos
y pensamienta de duendes mis silencios.
Tu boca es canto estremecido de besos
que descuelgan del aire la ternura. Un rumor de caricias
ejercita ecos que bailan el deseo en las flores de tus labios.
Un Nocturno en La bemol de Fauré se dibuja entre tus
pechos.
No hay palabras. Sólo gestos. Miradas. Pasión. Deseo.
Por el ombligo de tus sueños, caminan las manos de mi
alma.
En la geografía del viento se dispara tu canto
y siembra de alondras mi melancolía. Hay acordes de jazz
que reverberan en el fuego de las distancias,
como ese barco quieto que desanda soledades
en los muelles del olvido. Miradas. Silencios.
Sólo un beso crece en la mañana.

Ella ama

*El amor consiste en que dos soledades
se protejan, se limiten y se reverencien,
la una a la otra.*

RAINER MARÍA RILKE

LAS ESTRELLAS detienen su parpadeo para mirarla
cuando ella ama.
Si los besos titilan por su vientre,
ella electriza la vida y aroma el aire con su pureza.
Los pájaros anidan en su boca.
Un canto enamorado
se derrama por su cuerpo.
Cuando sus manos le tocan el corazón,
él siente que la ternura tiene alas.
Penumbra.
Voces que despiertan una pasión largamente extraviada.
Soledades alumbradas por el amor en la tempestad
de un naufragio.
Cuando ella ama se enciende el horizonte de crepúsculos
y el deseo los cobija entre sus brazos.
Por sus muslos se mecen crisantemos
y ecos de niños respiran en su mirada.
La tierra se estremece
cuando ella ama.

Ella viaja

*On a vu souvent rejaillir le feu
de l'ancien volcan qu'on croyait
trop vieux.*

JACQUES BREL

LOS PAISAJES resbalan por su mirada
cuando ella viaja.
Sus ojos ventilan soledad.
Está ausente.
Esa lágrima de viento la lleva lejos.
Tal vez a ese andén,
donde su vida está parada delante de su alma.
Una secuencia de desdicha se posa en sus párpados.
El pasado le trepa por los brazos.
Ella calla cuando viaja.
Sus silencios valen una paloma
y muchos pensamientos.
Aprieta la melancolía entre sus manos.
Tristeza. Cansancio.
Monotonía que se traga la alegría de los días.
Historias que han extraviado la senda
en un tiempo ya lejano.
Algo pasa. Desconcierto.
Las soledades no están solas,
cuando las yemas conversan y se abrazan.
Ese vacío hondo que ahueca su corazón,
de golpe se hidrata de ternura.

Un puñado de zorzales
halla la libertad en un suspiro.
La pasión olvidada de su cuerpo
desata tempestades de besos
y los mares se inundan de deseo.
El amor respira ahora entre sus dedos.
Conmoción. Miedo.
Mientras ella viaja, comprende que la vida
es heredera del instante.
Y que en un instante
puede escaparse la vida.



Ella canta

CUANDO ELLA canta
los pájaros se arremolinan en sus ojos.
Un bosque de pinos se despierta en su sonrisa.
Ella es dueña del mundo
cuando lo mira
y le susurra una zamba serrana de Atahualpa.
Es ternura deshojada en la mañana.
Cuando ella canta los picaflores
le silban por su espalda.
La pasión es un río que descontrola
su garganta.
Vientos amordazados de angustias.
Su voz es una niña frágil. Pequeña.
Capaz de construir un planeta con sílabas de besos.
Cuando ella canta sus pezones se encienden.
Se encienden de poesía.
De pudor. De miedos.
Cuando ella canta llueve soledad
sobre los sauces,
también bajo la tierra.
Es la lluvia de la inocencia
que teje los sueños del amor.

Llueve

LLUEVE. Bajo tu piel navegan mis besos
arropados de poemas. Tus miradas son ríos
que descienden por mis poros.
Mis dedos leen tu cuerpo.
Mi boca surca tu vientre fértil de sueños.
El deseo explota en tus labios.
En esos gemidos tenues
que elevan las banderas de la vida,
se debaten tus deseos adormecidos.
Manos enlazadas que desafían huracanes
y funden su canto con el de las aves
que viajan buscando la vida en otros vientos.
Te siento frágil en cada pedacito de mi alma.
Tus besos me amansan antiguas tristezas.
Juntos decretamos la ternura
sobrevolando tantas desventuras.
Ese amor que nos agota y alimenta,
que jadea en las olas del corazón,
nos mira bajo la lluvia como dos huérfanos
que cobijan en abrazos su soledad.
Gestos danzantes.
La pasión resuella en un Mozart en Re menor.
Una orquesta de besos estalla en nuestros cuerpos
y nos arroja desnudos a la vida bajo la lluvia,
a la intemperie,
donde una promesa del tiempo
quiere llevarnos lejos.



MAMINA NÚÑEZ DE LA ROSA (2012)

Ella lo sabe

UN BESO se entretiene en su mirada,
cuando la ternura le crepita en sus labios.
Cuando él le acaricia el corazón con sus versos,
mirlos y colibríes le ruborizan los pechos con su canto.
Pequeña. Frágil.
Sus dedos aletean sueños acurrucados en el aire.
Dibujan el amor en unos ojos tristes
que sacuden su monotonía. Ella está ahora de pie,
parada en la cornisa de la duda.
Hacia atrás, el agua estancada
ha comenzado a secarle el cuerpo,
el alma, sus misterios.
Soledad. Vacío. Ausencias.
Hacia delante, su boca enamorada
siembra besos en el viento.
Indecisión. Dolor. Desconcierto.
Cuando ella lo piensa,
sus manos se desnudan en silencio.
La vida resopla en sus poros. El amor le besa el sexo.
La emoción le alerta los deseos.
Niña. Madre. Mujer. Amante. Compañera.
Ella siente que la vida le está libando ahora la sangre.
Y riega su vientre huérfano de ternura.
Ya no hay palabras.
Ojos que vierten caricias en su cuerpo.
Borrascas. Remansos.

El remolino de su angustia es pan
cuando se abriga en buen puerto.
Ella espera que un duende
le saque las castañas del fuego.
Por sus ojos viajan la vida, los sueños,
el deseo.
El amor es tiempo que fluye
atrapado en un instante.
Ella ya lo sabe.



Él siente

Los ojos de mi alma se derriten
cuando me tocas.
Fluyen ríos. Danzan duendes.
Mi pecho es selva arrobada
por el canto de los mirlos,
cuando me besas.
Rumores de vida navegan
por mi sangre desvelada,
cuando tus manos de greda
modelan la ternura en mi cuerpo.
No hay sombras. Ni ausencias.
Tampoco mutismo.
Sólo murmullos de una luz
trepan por los árboles de mis pensamientos,
cuando me miras.
Esa flor que dejas escapar de tus labios
aroma mis deseos.
Tus besos son abrazos de vida.
Invaden el horizonte hasta derrotar
mi melancolía.



La memoria de las tipas

COMO LA caricia de una pluma tus besos
desvisten mi pecho.
Espejan las noches de mi cuerpo.
Eclipsan las sombras para regarlas de luz.
Es el momento en que la memoria de las tipas
libera las voces de los grillos.
Es la hora en que la luna se cuelga de tu dulzura
y me acaricia los labios sedientos de tu amor.
Tu sonrisa abre entonces las ojeras de la vida
y moja sus pies en las palmas de mis ojos.
Como el roce furtivo de una brisa,
tus latidos se acurrucan en mi sangre,
arropan mis tristezas
y la convierten en canción.



Opus 27

LAS HORAS envuelven tu deseo y lo alargan
en tus pupilas.
Un arrebató de besos besa mis besos.
Un nocturno de Chopin se acuesta en el aire
y humedece el silencio. Gotean estrellas.
Desnuda melancolías.
En el Re bemol mayor del tiempo,
la pasión ejercita las caricias.
Vuelas entonces encinta de ternura.
El amor llueve. Desborda de canto tu corazón.
En el opus 27 está la casa que cobija mi sueño.
Y el tuyo.
Quietud alborotada de mimos.
Manos que se cierran y se abren,
conjugando secretos de bosques y mares.
De lejanos barcos pesqueros.
Yo beso la vida en tus labios. Y me despierto
en tu boca anochecida de fragancias.
De murmullos.
Deambulo sonámbulo por tu alma.
Me pierdo en tus pechos, excitados de luz.
El amor sopla dos vidas que ruedan abrasadas
en un nocturno de Chopin.

Alada

SERENA COMO el tulipán
que ofrece su risa a la vida
germinas el deseo en mis labios
sedientos de amor.
Pequeña te miras en mis ojos
y cosechas mis besos hidratados
de un whisky insondable que humedece
tus urgencias
temerosas y desnudas.
Por la cima de tu corazón,
resbala mi tiempo
y sus manos susurran en tus pechos
un rumor brasileño hecho canción.
Frágil te inventas en mis brazos.
Alada te desvistes en mi sangre,
mientras la danza
de una moza donosa enciende tu vientre
y perfuma tu boca.



Encuentro

ME BESAS con los ojos
y mi ternura se trepa al árbol de tu risa.
Me miras con tus manos
y la vida se despierta
con tu canto.
Me tocas con tus labios
y un vasto rumor de arroyos
y duendes se subleva en mi pecho.
Hay también silencios
que acobardan la tarde con angustias.
Con tristezas largamente agazapadas en tu llanto.
Tu melancolía se bebe a veces
mis pensamientos. Mis ojos.
Busco ahora tu cintura
entre las hojas de la noche.
Busco el sol que electriza tus piernas
y desemboca en el ombligo de tu sexo.
Por tus brazos camina el arte del encuentro.
Por tus besos circula
mi tiempo.





DONATO GRIMA (2012)

En Re mayor

UN VIOLÍN cuela su rezo por el ojo del otoño.
Quietud. Inocencia.
Serenosentimiento que deambula
en ese despertar alucinado de caricias.
La pasión perfora la luz.
Tus labios desnudan fosforescencias.
Una secuencia de amor filtra su melodía
por los poros de la noche.
Un crepúsculo de pájaros enciende tu cuerpo,
cuando toco los pensamientos de tu corazón.
Por los gajos de tu mirada
se descuelga ahora la ternura.
Ese Tchaikovsky en Re mayor fogonea súbitamente
una alegría emancipada.
Alborota nubes. Desboca los ríos del deseo.
Los besos son verbos que conjugan tu sonrisa
en el murmullo del monte.
Son lunas que se desvelan en tus pechos.
Los besos son sílabas derramadas
en el cosmos.



Destellos

Mi CORAZÓN se ha parado
en el borde de tus labios
para mirar de cerca cómo nace
el deseo por dentro de tu cuerpo.
Peces. Pensamientos.
Madreselvas iridiscentes agitan tu sexo.
Un volcán de besos desborda tu boca enamorada.
Preñada de sueños.
Mojada de ternura,
te envuelves inocente con mis brazos.
Gestos abrasados que diseñan abrazos en su vuelo.
Palabras. Susurros.
Sonidos que rebotan en el aire.
Aluvión de amor que enloquece almas en celo.
Mi mano detiene la soledad.
Mis ojos ensayan un tango en la cornisa de
tus sueños.
Hundes tu magia en mi sangre,
mientras escribes en mi rostro
un himno con tus besos.



Noche y día

NOCHE Y DÍA, tus besos deambulan
por un tiempo de verano,
hidratando en el cielo la ternura.
Noche y día,
tus pies leen los senderos en mi cuerpo,
dejando suspendidas las huellas de tu sonrisa.
Noche y día,
te pliegas pequeña en mis ensueños
y ahuyentas de mi vida dolores, ausencias.
Noche y día,
tus pechos titilan en mis labios
y tu boca cobija mi deseo.
Noche y día,
mis brazos acunan tu angustia
de este tiempo tormentoso
y la convierten en serena luz.
Noche y día,
los deseos de tu voz dibujan
la pasión de tu canto enamorado.
Noche y día, te subes a mi barco quieto
y mis pájaros despejan las lágrimas de tu corazón.
Noche y día,
los duendes se trepan por tus piernas
para sembrar tu sangre de estrellas.
Noche y día,
me llevas volando a la luna.
Yo esparzo el polen en tu sexo
y por tu vientre corcovea una canción.
Noche y día, mis besos orientan
la brújula de tu destino.

Estas horas

ESTAS HORAS de sentirte lejos de mis besos
pueblan distancias en mi alma.
Este sol que amanece sin tu sonrisa
desvela mi soledad urbana.
Autos. Bocinas. Luces.
Calles sin ojos. Sin la ternura de tus ojos.
Mis brazos no pueden alcanzar
los dedos de tu inocencia
porque estás lejos. Pero también cerca.
En la voz del viento,
camino por las plazas rastreando tu mirada.
Voy por la espalda del aire
escribiéndote un poema,
escarchado en el humo de un cigarro.
Desde una foto despiertas mi sangre
y siembras mi cuerpo con tu boca,
hambrienta de mi amor.
Te busco entre esos gorriones
que dignifican el cielo con su vuelo.
Te busco en mis manos.
En mis ausencias.
Debajo de las hojas esparcidas
en tu vientre.
En las acequias de ese tiempo,
donde mis labios enarbolan un beso
hacia tu corazón.

En ese Mi menor de Elgar,
los duendes excitan la pasión esparcida
en el violín de Menuhin,
mientras Hephzibah predice
turbulencias en el teclado.
Estas horas de mirarte lejos
abonan mi pecho con las madre selvas
de tu canto.



Miel

MONTE. Polvo.
Viento obsesivo que aturde
el aire de la tarde.
Remolinos que danzan un gato con los árboles.
Voces. Canto. Guitarras.
Charlas que se agolpan en la rueda del afecto.
Encuentros. Noche.
Vértigos de luz ruedan por un teclado.
Un preludio de Bach riega las sombras
con luciérnagas.
La miel de tus ojos endulza ahora mi silencio.
Mis pensamientos.
Tu mirada abre sus manos para besar mi tiempo.
Esa vieja peluca de Eisenach
nos alimenta con fogatas el alma.
El corazón. Los cuerpos.
Rumor nocturno. Calor.
Dedos enlazados en un solo latido.
Luna que se oculta en tu vientre fértil
y recrea fosforescencias en tus muslos.
Brazos abrazados.
Pasión desbordada que jadea
en la espalda de las nubes.

La miel de tu mirada
parpadea latidos en mi pecho.
Amor que aroma la inocencia.
Agitación. Chispazos. Conmoción.
Volcanes que lanzan la ternura
hacia las estrellas.
Labios enlazados.
Labios que omiten las palabras
en relámpagos de besos.



Infinita

TU SONRISA es un canto que despierta el fuego,
donde se calienta mi alma.

Luz que desata colibríes en el horizonte.

Eco enajenado en el corazón de los caracoles.

Labios que vierten su ternura en mis silencios.

Es infinita como el universo. Espontánea

como esa risa de mil niñas

que late en tu mirada.

Frágil como paloma extraviada

en la tempestad.

Traviesa

como los manantiales que murmuran

un bolero entre las piedras.

Generosa como los pétalos

que ofrecen sus muslos a la mañana.

Vegetal como la savia

que corazona mi sangre.

Radiante y feraz.

Como la vida.

Como ese bandoneón

que derrota a la melancolía

en la madrugada.

Balada

EN ESTA ginebra mansa se desviste
la nostalgia de tus besos.
Sombras de tu boca enamorada
oxigenan mis desvelos.
Una balada en Sol menor
dialoga con tus latidos.
Agita en mi memoria
la miel de tu mirada.
Se abre vital en el sexo del océano.
Olas que serenán con bravura
la playa de nuestras almas.
Manos que cobijan la llama del amor
en la hojarasca.
Pasión que alucina la inocencia.
Te extraño.
Chopin ha liberado un Sol menor
en el viento. Y en su balada
explotan mis nostalgias.



Tango

ESE TANGO que sacude mi melancolía
agolpa mis inviernos en la noche.

Luz.

Iridiscente es mi amor
guarecido en tu sonrisa.

Empedrados. Faroles.

Una milonga baila soledades.

Miradas que enlazan la ternura
en las cuerdas de una guitarra.

Y transparentan un aire anochecido
de cervezas.

Porque acaso te llamas solamente María,
porque en tu voz se anuda
una secreta pasión.

Porque tu corazón es mi casa
y en mi pecho se estremece
un bandoneón,

que boquea duendes en Do menor.

Porque tus ojos son besos que manan
en mi alma.

Ese tango que empapa nuestros labios,
acaricia los sueños
de esta canción.

En el opus 18

UN BESO desmenuza la vida.
La pasión es soplo de luz
que relampaguea dos corazones.
Un trueno en Do menor labra la ternura.
Un temblor de caricias
viaja por los cuerpos. Verbos. Susurros.
Palabras de amor sacuden la ausencia.
Jadeos que rezan una canción entre tus labios
humedecidos por la lluvia.
Nostalgias vocean deseos antiguos.
Recuerdos de olas desbocadas escalan
la colmena de tu sexo.
Reventón de estrellas. De lunas.
Una niña feliz espía entre tus pechos
y dibuja una risa inocente en tus entrañas.
Caracoles de poemas ruedan por tus piernas.
Pájaros que desanudan la libertad
en un allegro scherzando.
Acantilados que se derrumban
con la miel de tu mirada.
En el opus 18 de Rachmaninov,
el amor ha dejado huellas
en la arena.

Bajo ese sauce

BAJO ESE sauce solo, una zamba azul
respira entre las hojas.
Tu canto hecho cielo en la nostalgia
pulsando en mis labios el amor.
Horizontes de ausencias perforan
la distancia anticipada de las miradas.
De esas manos que atraviesan océanos de ternura.
Un sueño helvético está por parir la vida
y se despliega en tu sonrisa
como los muslos de una flor al deseo.
Caricias. Dedos enlazados que leen
los sueños de los grillos.
De los duendes. De la noche.
Acordes de jazz transparentan el aire.
Un tango les baila en los cuerpos
y se posa en los corazones.
Bocas que se amanecen en la melancolía
y se buscan desesperadamente
en los hilos de agua desbocados
en la cumbre de la felicidad.
Cuando el sol camina por tus ojos,
las nieves de la oscuridad se derriten en mi pecho.
Distancia que arrima cercanías.
Cántaros que cantan un vals de Chabuata
en los brazos de la luna.
No quedan palabras.
Cuando los corazones se tocan,
encienden sus espaldas las luciérnagas.
Los acantilados se desmoronan
para desvestirse del amor en un beso.

Ella vuela

CUANDO ELLA vuela, su corazón sobresalta las nubes.
Por esa ventanilla del aire, su mirada amasa la vida
que ahora dispara por sus venas.
Remembranzas de un amor la atosigan
de nostalgia.
Cuando ella vuela, las horas piensan.
Repasan expectantes esa pasión que atiza su alma.
Sus piernas. Su cuerpo. Distancia que se anochece
en el fuego de las sombras.
Clarooscuro de nubes.
El avión corcovea una pasión en el cielo.
Cuando ella vuela, una lluvia de emoción
la lame por dentro.
La miel de sus ojos despierta
un pasado presente de pájaros enamorados,
que funden sus dedos en el cosmos.
Él la mira parado en la madrugada,
agazapado en la soledad de un coñac
que murmura poemas. Crepitan metáforas de luz
en el humo de un cigarro. Mientras ella vuela,
todas las flores del planeta despeinan su melancolía.
Vaivenes. Turbulencias. Escenas de un café alborotado
por punteros políticos le dibujan las manos.
Miradas que se aman en la urgencia.
Labios que no llegan a sembrarse.
Drama que se vuelve canción
en la nocturnidad del mediodía.

Flashes de felicidad inundan de luz
la tragedia de ya no ser lo que se fue.
De sentir que la vida amamanta a besos
dos soledades.
Cuando ella vuela, está pariendo un sueño.
El sueño de ser ella. De sentirse viva.
Propietaria de su destino.
Capaz de inventar la vida en un gesto.
En una sonrisa. En una caricia.
Cuando ella vuela, asienta sus sueños
en su pecho.
Se cobija en el poncho de su ternura.
Toma la mano de la distancia
para sentirlo más cerca.
Para sentirse niña. Reina. Flor. Compañera.
Cuando ella vuela sufre,
quiere compartir con él un sueño
que ella sabe, debe esculpir en soledad.
Cuando ella vuela, la luz desboca su inocencia.
Y la arroja a ese amor que ha anclado
en las raíces de su voz.



Fantasía Impromptu

CUANDO ÉL la sueña, la ausencia
en Do sostenido menor
se encarama en la urgencia del viento.
Un impromptu deshollina nostalgias
en los arroyos.
Fantasía que acantona
los duendes de la vida en un espejo.
Corazón excitado por distancias
que rastrean en el gorjeo de los canarios
la luz de tus besos.
Lejos canta la voz de tu alma
y me acaricia por un hilo telefónico.
Tiempo que fluye en un géiser
de horas insomnes.
Hojas que chocan en el rostro de noches
abismadas.
Racimos de turbulencias desatadas
en lo oscuro.
Chopin está liberando la desesperación
en un teclado.
Cataratas de sosiego
disfrazan océanos de una pasión
estremecida.

Aparente paz que eclipsa la melancolía.
El opus 66 es ahora una canción sin verano
que agita tus labios en Ginebra.
Estás lejos, pero mis manos aún pueden
encenderte el corazón.
En esa Fantasía Impromptu,
Chopin resucita nuestro amor desbocado
que quiere atravesar el horizonte.



Ausencia

UN BANDONEÓN destornilla
sombras en la penumbra.
Las horas se acuestan
en la memoria de las horas.
Un violín se infiltra
en la distancia.
Busca la mirada de tu sonrisa.
La luz desbocada de tus besos.
La soledad corre las sábanas,
rastreado tu canto,
hecho lejanía y tiempo.
Él no olvida el rumor de tu corazón,
latiendo ternura en cada mirada.
Recuerda el fuego abrazado de los poros
que lanzan el amor a los vientos del cosmos.
Extraña el aroma de tus pezones sedientos.
El jadeo de tu alma poblada de pájaros.
De bosques. De violetas y romeros.
Estira sus dedos en el hueco vacío
que ha dejado la miel de tu piel.
En el colchón de las siestas,
galopan resonancias de tus temblorosos
muslos en celo.
Días que acortan las horas,
que recortan las tardes.
Las noches.
Ella también desespera
una bienvenida.
La cama que cobija la inocencia
es nuestro volcán de encuentro.



ADELA NORIEGA (2012)

Frente al lago

ESE BESO madurado en el vino del tiempo
derrama vida en la garganta de dos almas
que silban en las orillas del mediodía.
Cántaros que brincan ardientes
en los arroyos de la luz.
Sol que baña tu sonrisa
y siembra tus haces en mis ojos,
hambrientos de pasión.
La vida es ahora una enredadera
que trepa por los cuerpos
frente al lago.
Bajo un cielo que abre sus manos
anchas de sueños.
Sobre las alas de una canción.
En ese remanso de El Cadillal,
trastabillan vientos asombrados.
Tropiezan las aves.
Se anestesian los silencios.
Un temblor les recorre las palabras.
Los movimientos.
Ella ha sentado sus deseos en una piedra.
El otea el horizonte en su mirada.
Dudas. Incertidumbre. Miedos.
Un duende les cosquillea los corazones.
Dos almas se desbarrancan en un beso.

Silbando soles

Tu voz silba soles en mi cuerpo.
Tu canto empapa la ternura
y envuelve a los picaflores de mi alma.
Susurra duendes alborotados en mis ojos.
Me tocas con tu sonrisa y mi corazón
estalla en un bombo que late vidalas
en los brazos del viento.
La luz de tu mirada perfora mi mutismo.
Amansa tempestades en mi pecho.
Libera la alegría en las brisas de Raco.
Los sueños de un tomero,
curtido de barro y cerro,
sueñan en tu canto.
La luna vocea coplas.
Un sauce solo medita una tonada
y reza otoños en tus manos.
En tu canto se abrazan nuestros caminos.
Una chacarera despeina las nubes tormentosas.
El vals de tu inocencia
respira fantasías entre mis brazos.
Y te entregas pequeña a los ríos de mis caricias.
Entonces tu boca desboca el amor
en un beso.

Sólo besos

TUS BESOS zambullen sus dedos
en mi corazón.
Esparcen tu ternura en mi alma.
En mi pecho. En mis silencios.
Eléctrica, noble, transparente,
me habitas con el resplandor de tus caricias
demoradas en los minutos.
Tu pasión es una madre selva
que emancipa el perfume de tu poros.
En esa casa, vasta como el amor,
las glicinas, los helechos, los geranios
nos envuelven deshojados en el aire.
En la sonrisa de tus besos,
hay una niña frágil
que anida en mis quimeras.
Mis ojos palpan tus ojos.
Mis besos leen tus piernas.
Tus brazos. Tus pechos. Tu sexo.
Agua. Ensoñación. Susurros. Éxtasis.
Nuestros cuerpos anudados son torrentes
que embravecen los océanos.
Desatan temblores en el universo.
Suelta grillos en los bosques.
Redime los pétalos de todas las flores
del planeta.
La felicidad es ahora
un verbo conjugado por dos latidos.

En la Quebrada

CERROS DE arcilla, cobre y cuarzo
se expanden en la raíz aborígen.
Ella está trepada en la cumbre
de su corazón.
Un mensaje de viento y silencio
le acuna el cuerpo.
Las rocas dormidas del río Huasamayo
le ronronean ensoñaciones indianas.
Un misterio de culturas exterminadas
derrotan la Quebrada.
Los pasos del cacique Viltipoco
se trepan a un arco iris,
mientras el canto de Barbarita Cruz,
hecho barro, sacude a Purmamarca.
El erke de Fortunato Ramos riega la siesta
de Humahuaca.
El carnaval anochece letanías de comparsas.
En esa posada de Tilcara, las caricias
acarician el amor cuando ellos detienen aludes
con un beso.
Las margaritas le perfuman el cuerpo.
Cuando él la mira, las ardillas del deseo
se arremolinan en sus pechos.
La dicha tiembla en su corazón,
cuando él la besa con sus pupilas.
Ella siente la vida parpadear en sus labios,
cuando en el pucará él la abraza.

Ampimpa

UNA HECATOMBE de silencio trastabilla
entre los cardones de la soledad.
Un rumor aborigen
sujeta en el cielo tu nombre
y cuchichea en mi corazón.
El horizonte es una pirca que despliega
el coraje de los quilmes en esos cerros,
amanecidos de dolor,
de gritos antiguos que escalan el aire.
La huella de tu mirada se alarga en mi pecho.
Tus pasos alimentan
la sangre cobriza de mis poemas.
Las piernas de Venus danzan
un amor entre los álamos. Entre las piedras.
Dialogan con los chalchaleros.
Con las sendas extraviadas
en la espalda calchaquí.
En el valle de mis manos, asientas
tus besos inocentes.
Caminas segura.
Liberada. Lujuriosa.
En el vértice de la dicha coquean
los ancestros una baguala.
Las nubes detienen un pensamiento.
Sentado en el vientre de Ampimpa
pronuncio tu nombre.



ENRIQUE SALVATIERRA (2012)

Una rebelión de cardones doma ahora el paisaje.
Algarrobos y pinos se cuelgan
del universo.
Por los discos de Saturno se deslizan
tus caricias
y se abrazan a las mías en el corazón
de Júpiter.
En la estrella doble de Alfa Centauro
hay una cabaña
donde tremola la constelación
de nuestro amor.



Fly me to the moon

*In other words hold my hand.
In other words, darling, kiss me...
In other words, please, be true.
In other words I love you.*

BART HOWARD

UN AROMA de vida envuelve la cintura de tu alma.
En una melodía de Sarah Vaughan deshoja en tu piel
el deseo palpitante.
Labios boquiabiertos que sellan las bocas en la brisa.
Abrazos que atraviesan el corazón de la luz
entre los árboles del universo.
Una epopeya de ardillas brinca el cerco del tiempo
y me lleva volando a la Luna.
Roja pasión crepitando en los cuerpos.
Un acento de jazz sonroja las estrellas.
Me tocas la sangre
y detonan en Júpiter mis poemas.
Te toco y los átomos del planeta
sacuden aves enamoradas.
Tu mirada es el vuelo.
Mi verbo, la raíz.
En los ríos del horizonte,
el amor baña la soledad de dos almas
que corren en la arena, tomadas de la mano
de un beso.

Si ella

*Mi amor será en mis versos
siempre joven.*

WILLIAM SHAKESPEARE

A María Eugenia

SI LA MUERTE golpea una noche la puerta,
pondremos nuestros corazones por escudo.
Tu sonrisa detendrá una mano
y mi ternura doblegará la otra.
Si ella insiste en ahogarnos en su río,
si intenta amordazarnos con su ira,
arrojaré un poema a sus ojos
para dejarla ciega con nuestro amor.
Si por un instante ella pretende
robarnos esta pasión que echa raíces
en las alas de los colibríes,
la ahuyentaremos con las alondras
de tu canto.
Deberá comprender
que en un bosque de alerces nacen mis metáforas,
que los manantiales bañan la suave piel de tu voz.
Le explicaremos que ningún hechizo
podrá separarnos
porque la garúa eterna nos lame
cada latido, cada gesto.
Si ella se encapricha y aun así quiere callarnos,
empuñaré la espada de la vida
y la pondré de rodillas ante nuestros besos
que descuelgan su luz del cenit.



MARÍA EUGENIA SALVATIERRA (2012)

Andenes de olvido

*El amor es como Don Quijote,
cuando recobra el juicio
es que está para morir.*
JACINTO BENAVENTE

YA NO habrá más besos aurora.
Ni besos horizonte. Ni besos te amo.
Ni besos hola. Ni besos hasta luego.
No habrá más caricias
que eleven sus abrazos al universo
y humedezcan con ternura
los párpados de las estrellas.
Ya no descubriré tu fresca sonrisa
sobre mi pecho.
Ni podremos caminar desnudos
sobre la playa, sólo abrasados
por la mirada del deseo,
unidos a la vida por un beso.
No existirán alas
ni vuelos marítimos a dúo.
Ni siquiera el canto de los pájaros
puede atravesar esta tristeza
que abreva hoy en el silencio.
Las síncopas del jazz rebotan
en los adoquines de la melancolía.
La ausencia explota
en los ojos de la noche.
Sacude las lágrimas con la desdicha
de no haber podido construir juntos
un sueño.

Tal vez porque somos
los mejores enemigos de sí mismos.
Quizás porque llevamos adentro
el paraíso y el infierno.
La victoria y la derrota.
La alegría y la pena.
El coraje y el miedo.
La bienvenida y la despedida.
Y la vida parece perdida
cuando vencen siempre los segundos.
Ya no podré entregarte
mis besos más hondos y salvajes
ni tocar tu alma con mis dedos.
Pese a todo, agradezco
que hayas posado por un tiempo
tu noble corazón en el mío,
que me hayas convertido en el dueño
de tus afiebrados besos,
que me hayas dejado regar
mis poemas en tu cuerpo.
Hemos caminado tantos dolores
que no puedo entender este muro de silencio
que crece ahora en nuestros labios.
Sería un necio si negara
que hay secretos de la vida y el amor
que ya no alcanzo a develar.
Este beso amargo enmarañado en la tristeza
tiene el sabor de la impotencia.
Ya no habrá muelles de llegada.
Sólo andenes del olvido,
donde el amor se extravíe finalmente
en los laberintos de la nada.

Horizonte cerrado

A mi viejo

MANOS DE mujer atrapan al vuelo
un tango de Pichuco.
Cenizas de bandoneón apechugan
morados alcoholes de melancolía.
¿Dónde está Hermenegildo Sabat,
que olvidó el fuelle de Troilo
en un empedrado?
En los riñones del dos por cuatro
se disuelve una milonga trampera.
Labios mulatos bostezan episodios de candombes
y suburbios.
Manos de Buenos Aires que van rastreando
la última curda.
Horizonte cerrado es el sentimiento de un gordo
que acuna la tristeza
entre los dedos.



Apunando una zamba

*Me voy a los cerros altos,
a llorar a solas lejos,
a ver si se apuna el dolor,
subo, subo...*

ROLANDO VALLADARES

POR EL lapacho rosado
se desgajan sentimientos,
la soledad se acurruca
en la pena del silencio.
Una vidala agoniza
en el monte de sus sueños,
Tucumán respira en coplas,
romeros, sauces y tarcos.
Por su barba, los jilgueros
se amanecen en su canto,
va Rolando silencioso
con la pena de la mano.
Una zamba ya se apuna
en las seis cuerdas del viento,
en su vino se alborotan
Manuel, el Cuchi y el Pato.
Va Rolando Valladares
machimbrando sus tristezas,
el «Chivo» alza su copla
y la deshoja en el aire.

En Si menor

*A Franz Liszt
A Miguel Ángel Estrella*

OSCURIDAD.

Borbotones de acordes anuncian
la violencia de un ángel enamorado.

Azules y blancos meditan un cielo.

Nubes que agrietan el infierno del origen.

Boca. Ojos. Barba.

Alma negra que desnuda al diablo en Si menor.

Esperanza de muerte disfrazada de amor.

Murmullos de rencores.

Octavas que revientan un corazón gitano,
franciscano como su nombre.

Cíclica lucha.

Amor. Odio.

Mefisto.

Tinieblas alumbradas por la ternura de Dios
que palmea la inocencia del hombre.

Apasionado sentimiento
que naufraga en una sonata.

Violencia. Pasión.

Un músico recorre la perturbada soledad
en un piano.

Silencios.

Una tregua, por favor.

Desesperada quietud
ganada por el amor.



FUED AMIN (1994)

Rumor de plumas

*Después de haberme muerto
contigo unos minutos, bebo
tus óleos, tus pinceles y
sepulto mi vida para
seguir muriendo.*
JACOBO REGEN

UN LATIGAZO de plumas estalla en el aire.
Los picotazos exorcizan la furia.
Espolones que se incrustan en la inocencia de la siesta.
Crestas inflamadas de sangre amasan el dolor.
Se astillan en el piso.
Órbitas de ojos desorbitan la cordura.
Dos contrincantes han sepultado el canto en la madrugada.
Chocan. Se hieren. Caen.
Ponen de pie el coraje y se arriman a la muerte
en cada embate.
Una fuga de rojos conquista la tela.
Una mirada cubista de ojos claros
y verdes intercede en la lucha.
José Nieto Palacios vibra otro combate.
Tal vez con la soledad.
Por un instante,
ha dejado reposar la ginebra
que eleva el rumor de sus pinceles.



RICARDO HEREDIA (2012)

Fogata

UNA FOGATA de besos inmoviliza el instante con sus latidos.
Las miradas del corazón encrespan la ternura en sus alas.
Ella siente que el pudor se emancipa en pasión
cuando él roza sus labios con los suyos.
Un alboroto de trinos menea los pétalos de su alma.
Él advierte que un sentimiento desnudo
abre ventanas en los bosques de su cuerpo
cuando ella conquista su país
con las yemas de su boca.
La vida se amanece en esas manos
engarzadas por la luna.
Se enciende en esos torsos
ruborizados en una enredadera de besos.
Despojados de tristezas.
De horas ausentes.
De soledades atrofiadas en la noche.
El anzuelo del amor los eleva hacia el horizonte,
donde el tiempo discurre tornasolado,
perpetuo.
Dolores que te deshaces en dulzura.
En un escándalo de manantiales
sacudidos por la conmoción.
Por la dicha.
La vida renace
cuando el deseo entrelaza
a un hombre y a una mujer.
Las palabras
se sorprenden entonces
en un beso.

Cuchi Poema

*Volteando sin asco el monte,
el ojo del hacha quiere llorar,
al sueño de los cuatrerros
nadie lo puede enlazar.*

MANUEL CASTILLA

UNA MELODÍA resucita el aire
corazonando un sentimiento.
Un pájaro despliega libertades en la niebla
rastreado en el mar la soledad.
Los dedos cantan.
Un duende zorro se confiesa
entre las piernas de una chacarera.
Tiene el seso avivado de sabiduría.
Su corazón es un tembladeral de gajos
por donde una carcajada se descuelga.
Una amistad de rococos y viudas atropella el teclado.
Un viento salteño fecunda zambas mozas en sus ojos.
Hay ironías antiguas orillando los sueños.
Un vino pestañeando acordes
camina el rumor de los boliches.
El duende le ha robado la memoria
para dársela al pueblo.
Su barba germina en el olvido
haciéndole cosquillas a la muerte.

Dos ríos

*Una lágrima tuya
me moja el alma
mientras rueda la luna
por la montaña.*
HOMERO MANZI

Para la Ly

HAY UN pájaro que habita las sonrisas,
escapado del ojo de la siesta.
Fuego que se abre entre las manos,
quemantes soledades que beben
en la orilla el sexo de los sueños.
Antiguos latidos de ausencia
germinan tibieza en las miradas.
Son aquellos que buscan su destino
en el pan de dolores cotidianos.
Una infancia de libros y de duendes
les sopla la luz de la locura.
Un Scriabin en Fa sostenido
les desnuda el deseo en cada ala.
Son dos ríos que ríen inocencia y sepultan
en caricias los miedos de la muerte.

En el viento

A Carlos Guastavino

ESAS FLORES ejercitan pensamientos
en el viento.
El perfume de sus ojos
va desbordando un canto.
Por el piano baila un río,
por la voz ruedan los pétalos
de alguna nostalgia antigua,
mientras la tarde dibuja
los gestos del macachín.
Los jazmines de la sangre
parpadean madre selvas,
ceibos que sueltan sueños
en alas de mariposa,
campanillas que hidratan voces
en el azul de la siesta.
Por la ventana del aire hay temblores
que se aroman con las flores argentinas.
Los pétalos se derraman
entre negras y corcheas.
El piano lanza un suspiro,
en el pentagrama se cuele una pena,
amores sembrados en surcos,
palomas que se equivocan
y se duermen en el rocío.
Una lágrima de un sauce
descuelga besos enlazados.
Arrullos del silencio amodorrán la ternura,
en las manos de la vida una rosa
se estremece.

A fuego lento

*Y a veces recordamos
al que vivió en nosotros
y le pedimos algo,
tal vez que nos recuerde.*

PABLO NERUDA

A Gerardus van Mameren

UN TANGO despereza sus brazos.
Noche. Luces de semáforos titilan recuerdos
en la madrugada.
Una pareja tal vez adormece caricias
en un banco de la plaza.
Un niño arrodilla su sonrisa en el piso,
construyendo un sueño de pobreza.
Frío.
El viento acorrala nostalgias.
Melancolía apretada en un vaso de ginebra.
La Cosechera.
Ah, La Cosechera es botella
derramada de angustias,
soledades, miedos.
Una suerte de poesía y de amores
resbala en los espejos,
desnudando dibujos y pinturas
de Fued Amin, de Juan Lanosa...

Carcajadas. Penas. Ruido.
Alcohol.
Hay acordes de esperanza,
de desdicha.
Alguna voz ebria agita
una milonga de memoria.
En esos ecos callados de bullicio,
tu poema se escapa, sacudiendo ternura,
desguarneciendo tristezas.
Ciriaco Ortiz, Troilo, Eduardo Podazza,
Discípulo calientan la amistad a fuego lento,
desmenuzando tus huellas
en el viento.



Las manchas de Fued

A Fued Amin

UN MAMBORETÁ gigante me está exprimiendo
los aleros del alma.

Respira los colores de la paz
y la esperanza.

Fued Amin me está estrellando de esmeraldas
los sueños.

Klecsografías. Manchas.

Manchas veo hasta en la almohada.

Manchas que buscan un texto.

Palabras que manchan las manchas.

Palabras manchadas de manchas.

Libertad que camina

en algún lugar de La Mancha.

Libermanchas, diría Piazzolla.

Fued es una mancha de sí mismo.

La mancha Amin no es precisamente
un quitamanchas.

Aunque él las hace, no las saca.

Manchas en todas partes.

En los guardapolvos, en las manos,

en las paredes, en las calles,

en las caras, en los dientes,

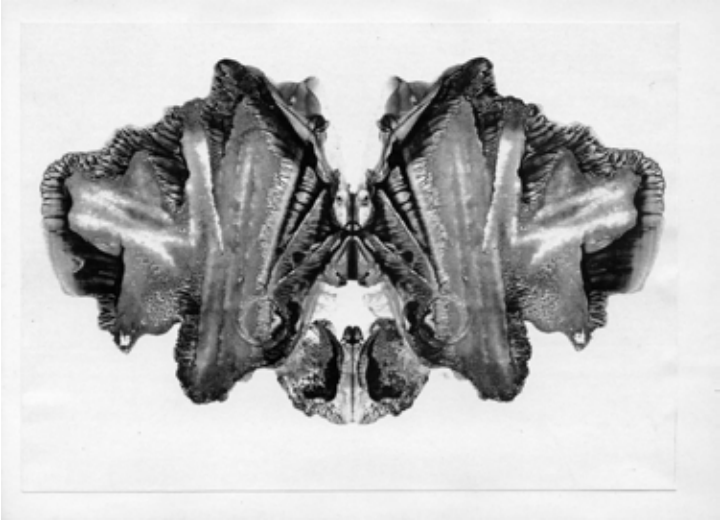
en los pasamanos, en los gobiernos.

Sólo los niños no llevan aún manchas.

Si todas las manchas fueran como las de Fued,

los hombres tendrían

un corazón más limpio.



FUED AMIN (1994)

La antesala

Para Ralph Votapek

DOS ROSTROS a contramano dibujan la antesala del dolor.
Hay amores golpeados viajando en el exilio de un tren.
En Polonia han quedado los ecos de un sentimiento.
En el Si bemol menor de una sonata,
Federico ha sacado a pasear miedos
y afectos largamente encarcelados.
Ojos de mujer apoyan
las manos de la infidelidad sobre dos cabezas.
Un noble scherzo se desata en violencia.
Una fúnebre marcha desembarca
en la dulce mirada de la muerte.
Un arrebató de acordes ennegrece
los presagios.
En el opus 35, está temblando la vida.
También la muerte.



El aleteo del monte

*Yo salí esta mañana con tu muerte
como una flor ajada en mi costado.*

MANUEL CASTILLA

POR SU barba se demora
el aleteo del monte,
sus pupilas son corzuelas
amanecidas en coplas.
Hay un tren de Alemania
bostezando en los andenes,
cuando estalla una baguala
su corazón se estremece.
Una cantora de Yala
le enharina las tristezas
por las trenzas de la noche
se le evaporan ausencias.
Cuando la muerte lo apuna
con el Cuchi la resiste,
si el vino se vuelve canto
se espantan diablos y santos.
El vino es un duende sabio
que descose su ternura.
Manuel Castilla despena
una pena enamorada,
por la risa del silencio
se le pensamienta el alma.

Esa noche

*Yo solamente dejo caer la palabra
y el otro recoge su sombra.*

PANCHO GALÍNDEZ

NOCHE. Soledad. Calor. Asfixia.
Las teclas de la vieja Olivetti
rebotan ahora en el silencio.
El amor desvela su barba
y se descuelga en poemas.
En ese espejo, donde resbala su otro yo,
hay voces amanecidas,
ecos de una infancia que se hamaca
en una lluvia detenida por el tiempo.
La vida se ha sentado en su silla
y con sus ruedas le camina el corazón y el alma.
En sus pupilas, explota la risa,
también esa ginebra fraterna
que se hospeda en la bohemia
y las ausencias.
Las flores de sus pensamientos
llevan nombres de mujeres
que han despabilado su ternura
para poder enamorarlos.
Manos, brazos, piernas conversan en el aire.
Laberintos. Espejos. Escaques.
Sonidos que tropiezan en su boca.



CARLOS MIGUEL CALVO (2012)

El cine, una mano abierta. El teatro, un abrazo vivo.
Su cabeza es un tablero, donde caballo siete alfil
es sinónimo de duda y torre ocho rey, de jaque mate.
Inválido. Espástico. Los poemas escriben su cuerpo.
No hay penumbras ni obstáculos
que su corazón y su mente no puedan derrotar.
El amor sopla el ombligo de esa silla de ruedas,
donde se demora su humanidad maltrecha.
Esa noche,
Pancho Galíndez se cayó en la lágrima de un poema
y sus ojos no pudieron levantarse.



El Cachafaz

A mi madre

UNA MILONGA circula por las calles del corazón.
Ternura que trastabilla en un puñado de pasión.
A la deriva caminan sentimientos de una flor.
Brazos que la estremecen.
Recia mirada que entreteje historias con los pies.
La danza recorre dos almas.
Entre ochos y sentadas,
la mirada va perfumando la flor.



Silbando cielos

*Heureux qui chante pour l'enfant
et qui sans jamais rien lui dire
le guide au chemin triomphant...*

JACQUES BREL

Para Rocío

VOZ QUE despierta. Una niña se amanece.
Cantando por tu vientre se va quebrando el silencio,
silbando cielos la voz del sol.
Hay una zamba despierta de sonrisas,
un sol que no lastima
y una esperanza que vuelve,
silbando cielos en una flor.
Un son desnudo va derritiendo el alba,
llanto que se desviste por los secretos del aire,
silbando cielos de picaflor.
Rumor que rueda la espalda de la luna,
duende que se acurruca en la ternura de un beso,
silbando cielos, cuna y amor.
Y un canto hecho árbol
da sombra a tu alma,
vallecito dormido junto a una lágrima antigua,
silbando cielos se va tu amor.

Un guante

UN GUANTE cachetea la vida. Un rumor de pobreza
se cierra en el puño.
Tanta marginación revienta en la sonrisa peronista.
En cada golpe lanza su abierto corazón,
la alegría de quien presente que sólo sirve lo que se da,
no lo que se guarda.
En ese cuadrilátero apretado por ausencias,
un hombre ha ejercitado un tiempo de gloria y decadencia,
de alcoholes y tangos,
dinero y miseria.
Un guante merodea en silencio la ginebra del recuerdo.
Un boxeador trastabilla en el aire.
Un colectivo lleva la muerte entre las ruedas.
Avellaneda. 10 de noviembre de 1963.
River e Independiente están jugando,
pero a nadie interesa ya el resultado.
José María Gatica ha comenzado
a desmalezar un sueño.



Tu casa

ENTRO A tu casa por el ojal de tu vientre,
tocando silencios asustados.

Mis besos se abren paso por tus poros.

Rastrean la miel de tu sexo
mojado de luz.

De deseo.

Busco tu amor callado
en la soledad de tu mirada
que parece una cachorra
deshojada en el viento.

Beso tu corazón.

Despabilo tus sueños
que laten insomnes
cuando tus pechos desatan
una zamba ferroviaria
en el tiempo.



Si

SI LOS horizontes cantaran
se parecerían seguramente
a tu risa niña.
Pudorosa, frágil.
Tu mirada silabea la ternura
la posa en las palabras,
la despliega en las palmas
de tus ausencias.
Brisas, jilgueros, geranios,
también hay soledad, lágrimas,
silencios
en ese corazón cansado
de soñar amor.
La vida es un cántaro con manos
que se abren a cielos despejados
como el alma de los árboles,
de los pájaros.
Es un canto que quiere desmalezar
tus miedos
y se machimbra con los cascabeles del viento
para cobijarte en un abrazo.
En esa palabra demorada en un beso
está el misterio de la vida
que te espera.

Van Oise

DOMINGO, 27 de julio de 1890. Auvers-sur-Oise.

Soledad, angustia, locura, desamor

le van descentrando los ojos del alma.

Por la tarde salen sus pasos.

La muerte trastabilla en los trigales.

Graznidos de cuervos estropean el silencio.

Pensamientos agitados deambulan

sin brújula.

«Querido Theo: Nosotros, los artistas,
no somos más que cántaros quebrados...»

Preguntas sin respuestas.

El cielo gira en sus pupilas.

Nubes se sientan en su frente.

La sangre bulle.

Una pistola danza nerviosa entre las manos.

El gatillo cede.

Reventón de pájaros en el trigal.

La bala desacomoda el corazón.

En el campo que se abre como mano tendida,

ha comenzado a respirar el verano,

mientras los pinceles de Vincent van Gogh

siguen inundando la eternidad.



MAMINA NÚÑEZ DE LA ROSA (2012)

Los sueños de Julieta

*El canto es un respiro del alma.
Para Julieta*

¡BUEN DÍA, mi dulzurita!
¡Upalalá, mi amor!
Un pájaro con el silbido
le hace cosquillas al sol.
Cocorocó, corocococó,
el gallito despertó,
remolonea tu sonrisa,
la mamadera ya llegó.
Los sueños de Julieta
brincan bajo del sauzal.
Su risa se derrama
en la voz del manantial.
Un duende siembra estrellas
en sus manitas de luz.
La inocencia juega en sus ojos
con las risas del amor.
Miau, miau, dice el perro,
guau, guau, maúlla el gato;
un loro bandido muge:
«¡Julieta quiere la papa!
¡La papa para Julieta!»
¿Y el pupito de Julieta?
¡Uy, uy, desapareció!
Se lo llevaron los duendes
para ponérselo al sol.

Los pájaros son flores
que inventó su corazón,
mientras el viento silba
mil bichitos de cristal.
La ternura es un grillo
que sale a vagabundear,
por el pelo ruedan los silencio
aleteando una canción.
Los bostezos de Julieta
respiran una esperanza,
por los brazos de la vida
ronronea su corazón.
Duerma, duerma, mi bichita,
duerme duerme, el caracol,
ya viene por el monte
el sueñito picarón.
Cierre, cierre los ojitos,
cíérrelos ya, mi amor,
una estrella besa a la luna
y le pinta una flor.
Los sueños de Julieta
bailan en el trigal.
Sus rulitos son palomas
que anidan en la luz.
Julieta es una ardilla
que brinca en mi corazón,
jolgorio de nubes
derrama mi canción.
Duerma, mi chiquita,
y quédese con mi canción...

Siesta enduendada

POR TUS dedos va la noche
en plena siesta enduendada,
vestida de chacarera,
retumbos, gatos y zambas.
En la tristeza de un niño
se estremece tu ternura,
por el muñón de sus ojos
se alucina el Manco Arana.
Con Gerardo, allá en Salta,
anudabas en el alba
los sueños de antiguos ecos
que campesinos sembraban.
Ay, muerte, ahí va Pepe Núñez,
mordiendo su noche triste,
en el chango de su risa
se alborotan colibríes.
Se sienta la plaza Alberdi
en tu canto enamorado,
Cincuenta y cinco es boliche
de amores desvencijados.
Con Juan ya sos puro sonko,
crecido en los acherales,
una trunca se anochece
gimiendo en los manantiales.

Hay noches entre tus siestas
que esquivan tus soledades,
el vino reza en tus manos
cuando canta el ciego Pancho.
Ay, muerte, no te lo llesves,
dejalo que sueñe siempre,
por sus coplas encendidas
Pepe Núñez nunca muere.



Último son

A Eduardo Podazza

HAY UN tango que se acuna
en tu garganta;
los dedos te soplan en las orejas
un dos por cuatro de tiempos muy lejanos.
Más allá de los sones de Pichuco
los duendes se congregan en tus manos
para despertar el bandoneón.
Eduardo Podazza es tu nombre,
estallan ya tus noches en pedazos,
agitando en el fuelle tu dolor.
Tango a tango se madura tu jornada
entre un guitarrista y un actor,
son tus hijos los que beben de tu fuelle
la milonga de un pasado que se fue.
Eduardo Podazza, ya te has ido, ¿dónde estás?
Una lágrima alborota la tristeza
en el jadeante latir de un bandoneón.
Es de noche y hace frío,
la garúa ejercita su tristeza
en Villa Huidobro o en el cabaret,
por la muerte de las horas va tu alma,
bostezando el misterio de no ser.
Eduardo Podazza, ya te fuiste,
bajo el farol y el empedrado
va tu sombra abrazando un último son.

Pedacitos

*Tu palabra recorre todo el espacio
y llega a mis células que son mis astros
y va a las tuyas que son mi luz.*

FRIDA KAHLO

CUANDO ELLA junta pedacitos de vida
entre sus manos,
su corazón aletea bajo la lluvia.
Ella ovilla los sueños en un rincón.
Rueda por las geografías del instante.
Esconde la tristeza en los bolsillos de las gotas.
Mojada de ternura, sus dedos repasan la pasión
por la piel de la memoria.
Ella rehila el amor detenido entre sus pechos.
Cosecha la luz entre las hojas de un sauce,
desplegando un arco iris en su cuerpo.



Un Re menor

A Tito Agüero

UN RE menor se sienta taciturno
en las cuerdas de chelos y contrabajos.
Corre el telón anunciando vientos patéticos.
El piano expone su angustia.
Corcheas preguntonas zamarrean al destino.
Urgencias existenciales peregrinan por el teclado.
Curiosamente, bajo el ropaje de un allegro.
Una romanza ventila la paz,
busca la intimidad
y desde un rincón del corazón,
tal vez conversar con Dios.
El allegro assai sopla los nubarrones.
El alma de Mozart brinca por el teclado.
Su corazón es un duende enamorado
Que trasmuta la desventura
en alegría.
En luz.



Resonancias

A Moni

SEIS CUERDAS bastan
para hacer cantar la vida.
Para sembrar vientos en ecos.
Resonancias de agua. De niebla.
De tristecitas. De ausencias.
De guijarros.
De medias penas.
De amor.
El aire adoba
un rumor de vidala
entre las piedras del río Pichao.
Yacimientos de abuelos diaguitas
se descuelgan del cielo.
En el cóndor huasi
respiran sueños ancestrales.
Miradas. Vino adormecido.
Palabra atrapada en el silencio.
Paisaje. Canto de cantos. Ruinas.
Soledad.
Se entreveran.
Se abrazan. Se separan.
Carcajean. Se estremecen
en la bordona.
Conjugan la poesía del abrazo.
Del tiempo. De tu beso enamorado.
Silban un sentimiento
de guitarra.

Allá en San Isidro

UN CUCHICHEO de pinceles
eclipsa el silencio detenido
en mis pensamientos.
Un abrazo de árboles
y empedrado,
de mate y cigarrillo
late en San Isidro.
En las pupilas de tu corazón
sueñan soledades del Pucara,
rezos y bailongo de Punta Corral,
amores de ángeles arcabuceros,
sikus de Tilcara,
el cielo de Abra Pampa.
La luz te parió niña en Roma,
en París te pintó joven.
Te alumbró luego el vientre
de la América honda y doliente.
Te enredó los pinceles
en el huayno del viento,
en el eco andino de la memoria.
En el caballete de la vida,
el tiempo es óleo
que aletea en la sangre
y la pasión de Janine Meyer,
mujer duende.



HÉCTOR PALACIOS (2012)

Acordes de Baco

A Pedro César Ramos

ESA MANO que se aprieta,
que abraza soledades.
Ese poema escanciado
en la boca de la noche.
De una mujer.
En el ombligo del silencio.
Ese bandoneón apiadado en tangos
que alborota carcajadas y desdichas.
Desvelos asombrados en canto.
Insomnios atropellados en una esquina.
Alegría estallada en una mesa fraterna.
En los acordes del vino,
el tiempo se confiesa
con la vida.
El amor
y la muerte.



Cuerpo y alma

A mi hermano Héctor

FRAGILIDAD. Mirada. Ternura.
Ojos de mujer flotan en lo oscuro.
En el recuerdo.
Un beso se arropa con estrellas.
El viento agita el tiempo.
Despelleja sutilmente un amor hasta dejarlo desnudo,
pero no vencido.
Ella se acurruca en la nostalgia y camina por su pecho,
despertando un sentimiento de trompeta.
No hay apuro.
El pensamiento apoya ahora sus manos en requiebros.
Viene de muy lejos.
Es un sonido legendario que se hidrata
tal vez de un amor con piel de terciopelo. Sólo él lo sabe.
Párpados apretados. Contracciones en la frente.
Leve revuelo de magra cabellera. Sienes en tensión.
Encogen. Expanden la música de un corazón caliente de
pasión.
Sin remordimientos. Eso quizás ocurre
cuando por la trompeta discurre «El sólo pensar en tí».
Por las seis cuerdas comienza ahora a vertebrarse un
cuerpo.
No hay prisa.

Los dedos guitarrísticos tejen
y destejen con inusitado talento puñados de semicorcheas
que se abroquelan en la intimidad.
La silueta oronda cierra los ojos.
El alma pistonea afecto y desata una suelta de caricias.
Soledad. Reflexión. Nocturnidad.
Tal vez un whisky conversado con la melancolía.
El desamparo. La poesía se descuelga de la campana.
Se sienta a mirar el diálogo de una guitarra
con ese rumor de un fliscorno que fluye vestido de balada.
Tal vez eso sucede cuando «Body and Soul»
de Roberto Fats Fernández
se enroscan en su trompeta.



En un eco de luz

A María Eugenia

POR LAS trenzas de la noche,
te acaricia mi recuerdo,
busco tu boca en mi boca,
sólo ilusión y silencio.
¡Qué bandido este destino!
en aquella librería
el pasado en una trampa
emboscó nuestras miradas.
La diestra juntó las almas
y nos fuimos caminando
cuesta arriba en la nostalgia
con la alegría a la espalda.
Me trepé a mi corazón
para besar tu sonrisa,
sin sospechar que el amor
mojaría nuestros días.
En el bosque de mi alma
me dijiste: «Seré tuya
cuando camines mis sueños,
y los conviertas en canción».
Te amé en un eco de luz,
entre las hojas del tiempo,
en las ramas de la vida
mi poema se hizo canción.
Ese murmullo de besos
es la victoria del valle
que reverdece y saluda
la bienvenida del amor.

Un beso en la calle

A María Eugenia

ALETEA TU ternura
en la memoria de mi alma,
arde en mi fuego la llama
de tu beso desbocado.
Un abrazo del pasado
agita el vuelo dormido
de un tiempo alborotado
en la fiesta del encuentro.
Hoy, no sé lo que me pasa,
tus besos desatan la luz
y los ríos de la vida
en los ojos de la noche.
La soledad del silencio
baila un cielo en mi pecho,
cuando tu mirada pulsa
las cuerdas del sentimiento.
Hace más de 30 años
te perdiste en el pasado
dejando un beso en la calle
del insomnio del tiempo.
Ese miércoles te traje
al presente de mi alma
tropezó en una sonrisa
y se cayó en la vida.

1976

*La patria es una canción
que se cuelga de mi piel
para proyectarme la dulzura de la entrega.*

AÍDA VILLEGAS

A Claudia Villegas y Pedro César Ramos

SOMBRA. Presagios. Nocturnidad.
Sirenas bailan su locura en la desesperanza.
Gritos. Golpes desgarran el aire. Las utopías.
Se desmiembran los sueños. Botas. Fusiles.
Capuchas. Picanas. Taladran la carne.
Las manos. Los ojos. El silencio.
Ecos de muerte intoxican la inocencia.
La arrastran al pozo de la nada.
Vendas que apelmazan el dolor.
Alaridos de mujeres, hombres,
adolescentes
perforan el alma
de una noche inacabable.
Pañuelos reclaman aullantes
ausencias en comisarías. Plazas.
Despachos militares.
Cuerpos inertes. Con vida.
Caen con tobillos empedrados en ríos.
Diques. Fosas comunes.
Un pueblo bajo sospecha. Indefensión.
Electricidad que estalla vaginas.
Bebés de madres muertas que se venden.
Se regalan.

Fusilamientos. Simulacros.
Tortura que guadaña ideas.
Sentimientos. Quimeras.
El holocausto tiene el sello de los dueños
de Dios. De la patria.
Algo habrán hecho, es el argumento.
Argentina es derecha y humana,
dicen militares. Marinos. Aeronáuticos.
El que piensa distinto, desaparece.
Miedo. Terror. Sepultan la luz en los corazones.
Entierran la vida.
1976.
La libertad es un colibrí ciego
que aletea desamparado en el horror.
En la muerte.





HÉCTOR PALACIOS (2012)

Sólo luz

FUE EL grito del silencio.
Voz amasada en vidala.
Brazo de la dignidad.
Frágil sueño de un negrito.
Dolor de los humildes.
Desamparo de mujer.
Un corazón en ristre,
vendimiando el amor.
Exilio de lágrimas.
Pájaro atado a la vida,
caricia que se amanece.
Una plegaria a Dios.
Un arroyo fluyendo
en el aire del Aconquija.
Una zafra de pobreza.
Miedos. Insomnios. Rezos.
Una ternura parida
en el repulgo del tiempo,
una flor que desflora
en libertad una pasión.
La dulzura amarga
que riega el cañaverál.
Amor desatado en el viento.
Mi querida Negra Sosa,
abrazo de luz es tu canto
en la soledad de la muerte.



VÍCTOR QUIROGA (2012)

Lejos

A María Eugenia

TU BESO llueve
distancias.
Gotea silencios.
Te busco
en el perfil del tiempo.
En la mirada del valle
camina el amor
preñado de luz.
Tu beso gotea alma.
Lejos,
donde se desvela
mi vidala.

ÍNDICE

Sostenido tú mayor	9
Ella besa	11
Ella ama	12
Ella viaja	13
Ella canta	15
Llueve	16
Ella lo sabe	18
Él siente	20
La memoria de las tipas	21
Opus 27	22
Alada	23
Encuentro	24
En Re mayor	26
Destellos	27
Noche y día	28
Estas horas	29
Miel	31
Infinita	33
Balada	34
Tango	35
En el opus 18	36
Bajo ese sauce	37
Ella vuela	38
Fantasía Impromptu	40
Ausencia	42
Frente al lago	44
Silbando soles	45
Sólo besos	46
En la Quebrada	47

Ampimpa	48
Fly me to the moon	51
Sin ella	52
Andenes de olvido	54
Horizonte cerrado	56
Apunando una zamba	57
En Si menor	58
Rumor de plumas	60
Fogata	62
Cuchi poema	63
Dos ríos	64
En el viento	65
A fuego lento	66
Las manchas de Fued	68
La antesala	70
El aleteo del monte	71
Esa noche	72
El Cachafaz	75
Silbando cielos	76
Un guante	77
Tu casa	78
Si	79
Van Oise	80
Los sueños de Julieta	82
Siesta enduendada	84
Último son	86
Pedacitos	87
Un Re menor	88
Resonancias	89
Allá en San Isidro	90
Acordes de Baco	92
Cuerpo y alma	93
En un eco de luz	95
Un beso en la calle	96

1976	97
Sólo luz	100
Lejos	102



Se terminó de imprimir en
los talleres de la Imprenta Central
de la Universidad Nacional de Tucumán
noviembre de 2012

Director General Imprenta Central UNT
Luis Alfredo Esteban
Avenida Roca 2200
(T4000ACV) San Miguel de Tucumán
Tucumán - República Argentina
Tel.: (+54) 381 4107595
e-mail: lesteban@uolsinectis.com.ar

Atiborrado de afectos, Roberto Espinosa sacude el amor y el arte y los va desparramando en fetiches. Las palabras, apenas iluminadas por la metáfora, se vuelven símbolos levemente sagrados de una afectividad interminable que las llama, las colecciona y las enciende como velas de una suave luz inextinguible. Así puede esta poesía, por ejemplo, desnudar la sensualidad olvidada de los clásicos o revelar la sublime hondura de los besos, sugerir el alma detrás de los nombres y precisar el cuerpo detrás de los misterios.



RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES

ISBN 978-987-1881-13-0



9 789871 188113